

Padres e hijos en UNPAZ

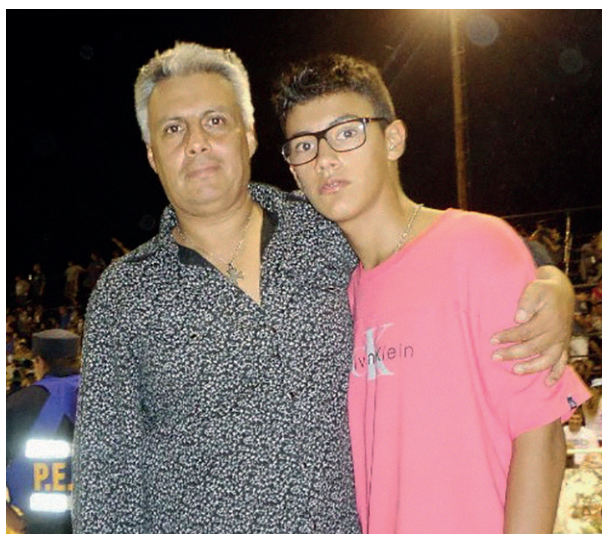


Walter Gómez (alumno UNPAZ)

Uno de los datos salientes de la cursada en pandemia redundó en la amplificación del rango etario de los inscriptos en la UNPAZ. Se eleva el promedio de edad y se dan casos como el de esta historia, que se replica en muchas más.

Mi nombre es Walter Gómez, soy estudiante de la Tecnicatura en Comercio Electrónico en la Universidad Nacional de José Clemente Paz. Llegué a la institución buscando nuevos conocimientos, esperando encontrar un lugar de formación y participación cerca de mi casa. Encontré mucho más. Me integré rápido, sin barreras, a un espacio que me brinda una gran posibilidad junto a muchos estudiantes que, como yo, debían viajar a capital para poder continuar sus estudios superiores. Como dice el eslogan, UNPAZ está cerca. Aquí, en esta universidad pública y gratuita encontré la carrera que quería seguir. Entonces di el primer paso, un paso firme, y mis anhelos de formación y pertenencia comenzaron a cobrar sentido.

Esta búsqueda por la formación y superación tiene origen en uno de los tantos barrios del Conurbano Bonaerense, San Fernando. El barrio donde me crié. Hasta no hace mucho era un páramo rural, rodeado de vacas, caballos, mucha gente que desde las provincias se afincaba en la zona y comenzaba a construir sus primeras casas. Sobraban potreros y faltaba dinero. Allí crecí, entre calles de tierra, de barro, entre inviernos fríos. Guardo en mi memoria esas postales. Una antena gigante que se erigía



entre el caserío humilde y el aeropuerto, que me daba espectáculos gratis, con aviones volando sobre mi casa de madera y chapa. Exploré ese barrio, esas postales, y también busqué desde chico otros mundos. Los libros, el conocimiento como desafío, como reto, como otro horizonte para mi vida barrial.

Pude estudiar electrónica, formarme en seguridad privada, seguridad e higiene, todo mientras construía una familia con pocos ingresos y muchas obligaciones por lo que siempre definí prioridades.

Soy uno de los tantos padres que abandonó sus estudios para criar y educar a sus hijos. Eran tiempos difíciles donde nada sobraba pero nada faltaba, eso queríamos creer. Hoy puedo asegurar que aquella decisión fue la correcta y que esa tarea de padre y madre presentes dio sus frutos. Veo a los chicos grandes, formándose, tranquilos, felices.

Trabajé durante 40 años en relación de dependencia en distintos rubros. Madereras, alimentación, administración, aprendiz de casi todo hasta llegar a ser jefe de Seguridad Aeroportuaria en Ezeiza, sin resignar jamás mi primera vocación: “la formación académica”. En 2017 tomé una de las decisiones más importantes que me tocaron. Esperé al último día del último año del secundario de Walter Damián, mi hijo menor, pues tenía obligaciones económicas impostergables hasta ese momento y me retiré de mi empleo buscando nuevas metas. Abandoné mi zona de confort, le dije adiós a la prepaga y a otros beneficios para emprender una nueva ruta, para independizarme laboralmente y para volver a estudiar. Mi tiempo llegó.

Acompañé a mi hijo a inscribirse a su facultad donde iniciaba Administración de Empresas. Yo emprendí un nuevo reto: diseñar y vender muebles fabricados de manera artesanal. Así empecé a indagar sobre ventas, dado que mis productos necesitaban un envión en ese aspecto, del que desconocía todo. Comencé a tomar cursos sobre ventas, planificación comercial y *e-commerce*. Al principio en la Cámara Argentina de Comercio y luego en Confederación Argentina de la Mediana Empresa. Pero estos nuevos saberes no eran suficientes, necesitaba volver a la universidad, obtener mi tan ansiado título universitario. Nunca es tarde para volver a estudiar y cumplir nuestros sueños, más aún con la

tranquilidad de ver a mis cuatro hijos ya adultos. Ellos disfrutaban conmigo cada página, cada texto que leo con entusiasmo, con empeño y con alegría.

En 2019 comencé con el proceso de inscripción y solicitud de materias aprobadas en mi Universidad anterior donde había comenzado la carrera de Contador Público Nacional. Mi hijo Walter Damián me preguntó qué estaba haciendo. Le conté que su mamá me había hablado de UNPAZ y que navegando por la página me encontré con la Tecnicatura en Comercio Electrónico. Inmediatamente me respondió que esa carrera le gustaba más que Administración y preguntó si podía anotarse conmigo. Sin dudarle le dije que sí. Es mejor que estudie lo que le gusta, es muy bueno que un hijo quiera estudiar con un padre. Iríamos y volveríamos juntos. Todo cerraba. Nos inscribimos, realizamos el CIU juntos, cursamos tres materias, aprobamos con buenas notas, pero nunca le contábamos a nadie que éramos padre e hijo.

En 2020 cursamos nuestras primeras cinco materias y aprobamos nuevamente, con buenas calificaciones y buenísima experiencia académica.

Este año 2021 seguimos cursando juntos cuatro materias, compartimos grupos de trabajo, ambos deseamos que el otro termine, más que uno mismo, aunque en el fondo seguramente nos gustaría terminar juntos.

La experiencia es formidable, rara, aunque muy satisfactoria por saber que lo mejor que le puede dar un padre a un hijo es el legado de la lectura, la responsabilidad, la hombría de bien, el respeto a los demás, a los valores, el esfuerzo, la libertad y el respeto a las instituciones. Así llegamos a UNPAZ, hoy nuestro lugar, nuestro presente y nuestro futuro.